

4. Unidad a través de la Humildad (1T 2026 Cristo en Filipenses y Colosenses)

Material bíblico: Fil. 2:1–8, Jer. 17:9, Fil. 4:8, 1 Co. 8:2, Ro. 8:3, He. 2:14–18.

Citas

- “Fue el orgullo lo que convirtió a los ángeles en demonios; es la humildad lo que hace a los hombres como ángeles.” Agustín
- “Humildad no es pensar menos de ti mismo, es pensar menos en ti mismo.” Rick Warren
- “No hay respeto por los demás sin humildad en uno mismo.” Henri Frederic Amiel
- “La unidad de la iglesia proviene de la humildad colectiva.” Leonard Ravenhill
- “La obediencia es el camino a la libertad, la humildad el camino al placer, la unidad el camino a la personalidad.” C. S. Lewis
- “Solo la humildad nos llevará a la unidad, y la unidad nos llevará a la paz.” Madre Teresa

Preguntas

¿Significa la unidad a través de la humildad ceder ante los demás? ¿Cómo logramos mejor la unidad? Con tanta discusión reciente sobre la necesidad de unidad eclesiástica, ¿puede esta lograrse mediante programas y propaganda? ¿Cómo es que la iglesia primitiva no se preocupó por promover la unidad? ¿Cómo equilibramos el respeto por el liderazgo y la humildad en el comportamiento con el mantenimiento de las convicciones personales?

Resumen bíblico

Filipenses 2:1–8 describió la encarnación de Jesús y cómo se despojó a sí mismo. Jeremías 17:9 es la advertencia sobre la capacidad de la mente humana para engañar. «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.» (Filipenses 4:8). 1 Corintios 8:2 nos advierte sobre pensar que sabemos algo!

Romanos 8:3 Dios puede hacer lo que la ley no pudo. Jesús es nuestro sumo sacerdote (véase Hebreos 2:14–18).

Comentario

“La unidad en la diversidad es un llamado a distribuir la autoridad, el poder, los presupuestos y los privilegios de la jerarquía eclesiástica a los diversos segmentos de la iglesia, es decir, los niveles organizativos inferiores, las iglesias locales y los miembros de la iglesia. Es un llamado a la eficiencia en el cumplimiento de nuestra comisión evangélica. Debe incluir a todas las personas y todos los lugares para el testimonio... La unidad en la diversidad se opone tanto a la centralización regia del centro como a la secesión de cualquier grupo minoritario de la iglesia mundial.” Jong-Keun Lee, “La Palabra de Dios y la Unidad en la Diversidad.” Presentación al Concilio Anual de la Iglesia Adventista el 1 de octubre de 2000.

Lejos de ser el resultado de un edicto administrativo, la unidad eclesiástica surge de la armonía encontrada en el cuerpo de creyentes.

Hay mucha discusión hoy sobre la unidad de la iglesia, y gran parte de ella está equivocada. Los intentos de definir los fundamentos de la unidad en términos de un credo siempre han fracasado, y hemos adoptado la postura de que la Biblia es nuestro único credo. Los intentos administrativos de imponer la unidad solo terminan en el abuso de poder y causan daño al cuerpo de Cristo. La verdadera unidad proviene de estar de acuerdo y aceptar los métodos y la misión de Jesús, quien nos animó a venir a él para encontrar la única manera de vivir y hallar la salvación.

Como a menudo se menciona, la unidad no es uniformidad. Todos somos individuos únicos, con toda la diversidad en la que Dios se deleita. No pensamos los mismos pensamientos y vemos las cosas de manera diferente. Pero esto no debe destruir la unidad que tenemos juntos en Cristo. Como afirma Gálatas 3:28, todos somos uno en Cristo Jesús, aunque tengamos diferente etnia, posición social y género.

Se nos anima a vivir una vida digna de nuestro llamamiento. Nuestro llamamiento es a la única esperanza en Cristo. En esta esperanza estamos unidos; reconocemos que no hay otro camino, ningún otro futuro aparte de Dios y su esperanza prometida. Como resultado, trabajamos juntos hacia esta esperanza y deseamos ayudar a otros a encontrar esta bendita esperanza. Como portadores de esperanza, somos un *espectáculo para todo el universo*.

Aquí vemos el poder unificador de esta esperanza a la que hemos sido llamados, y cómo Dios guía a través del poder motivador de la esperanza. También entendemos que debemos compartir esta esperanza, especialmente con nuestra familia y amigos. Nuestro objetivo debe ser compartir la esperanza de la mejor manera; no sensacionalizar nuestras expectativas, sino poner la esperanza en el mejor contexto. Nuestro mensaje no debe basarse en el miedo sino en el amor, no promoviendo la ansiedad sino brindando seguridad. Debemos ser un «espectáculo para todo el universo, tanto para los ángeles como para los hombres» (1 Corintios 4:9), como embajadores de Dios al final de los tiempos.

Solo estando unidos en esta esperanza, podemos representar correctamente a Dios ante un mundo moribundo. Tal unidad no puede surgir por planes humanos, sino solo a través del compromiso con el Dios de esperanza que nos guía. Necesitamos ser fieles a este llamamiento de esperanza, siendo los representantes del Dios que desea llevar a todos a una esperanza salvadora. Al hacerlo, nuestras vidas deben reflejar lo que creemos, mientras que nuestra iglesia debe demostrar la unidad que trae esta esperanza. Como comunidad mundial de fe, es nuestro privilegio llamar a todos a la unidad de la fe en Jesús.

La batalla que enfrentamos no se gana por la fuerza, sino por la humildad. No es por el poder ni por la fuerza. Es por el espíritu de Dios, que es espíritu de paz, amor, gozo, felicidad, longanimidad – y todas las demás virtudes divinas. Si la guerra se hubiera podido ganar por el poder, entonces el Dios todopoderoso ya habría ganado. Sin embargo, el argumento no es sobre quién tiene más poder. La guerra es sobre cómo se usa ese poder, sobre la legitimidad del gobierno de Dios, sobre la verdadera naturaleza de su carácter.

Entonces, ¿cómo “ayudamos a Dios a ganar”? La pregunta es, por supuesto, defectuosa, ya que Dios seguramente puede ganar sin nuestra ayuda. Pero él ha invitado nuestra participación, y ciertamente hacemos nuestras contribuciones, a un lado o al otro. A veces podemos pensar que, por nuestro propio poder, podemos luchar en el lado correcto y obtener la victoria. Pero la Biblia y Elena G. de White dejan claro que la batalla no es contra carne y sangre y que los problemas son realmente a una escala enorme. Nuestras pequeñas batallas solo son significativas si encajan en el esquema más amplio de las cosas. Por eso Elena G. de White comenta que “Es enseñando la verdad como hemos de frustrar los propósitos de Satanás.” {UL 77} Nuestro papel es identificarnos con Dios y su carácter, no porque se nos obligue o se nos induzca, sino porque con toda humildad estamos de acuerdo en que lo correcto es correcto, que las leyes morales del universo están totalmente bien fundamentadas y no son arbitrarias en absoluto.

Reconocer a qué nos enfrentamos debería llevarnos a ser muy humildes acerca de nuestra propia fuerza y habilidades. En nosotros mismos no tenemos capacidad para derrotar al diablo y su uso injusto de la fuerza. Sin embargo, nuestro papel es tomar las decisiones correctas, ponernos del lado de la justicia y la verdad, demostrando en nuestras vidas que, pase lo que pase, no renunciaremos a nuestra clara convicción de que Dios dice la verdad y es totalmente digno de confianza. Porque la guerra solo puede terminar en victoria cuando el caso de Dios se demuestre finalmente y para siempre como totalmente correcto.

Comentarios de Elena G. de White

Cuando el pueblo de Dios sea uno en la unidad del Espíritu, todo el fariseísmo, toda la justicia propia, que fue el pecado de la nación judía, será expulsado de todos los corazones. El molde de Cristo estará sobre cada miembro individual de Su cuerpo, y Su pueblo será nuevas vasijas en las que Él podrá derramar Su vino nuevo, y el vino nuevo no romperá las vasijas. Dios dará a conocer el misterio que ha estado oculto por siglos. Él dará a conocer cuáles son «las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1:27) {versículos 28, 29 también citados}. {1SM 386}

“Jesucristo es la gran Unidad; posee los atributos que armonizan todas las diversidades. Y Él, el Don por encima de todos los demás, fue dado a nuestro mundo para dar expresión a la mente y al carácter de Dios, para que todo ser inteligente, si quiere, pueda ver a Dios en la revelación de su Hijo.” {YI, August 19, 1897}

“Se requiere tolerancia mutua. Debemos amarnos y respetarnos unos a otros a pesar de las faltas e imperfecciones que no podemos evitar ver; porque este es el Espíritu de Cristo. La humildad y la desconfianza en uno mismo deben cultivarse, y una tierna paciencia con las faltas de los demás. Esto eliminará todo egoísmo estrecho y nos hará de corazón grande y generosos.” {PaM 95}

Preparado el 5 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025